



14 de septiembre  
de 2019

SEGÚN el *Diccionario de la real academia española*, un «pionero» es la «persona que inicia la exploración de nuevas tierras». Y también define «huella» como «vestigio, señal» que deja alguien por donde pasa. De esta manera, podemos decir que un «pionero evangélico» es aquel que inicia la exploración de una tierra nueva llevando el evangelio, y dejando una señal o una huella por donde pasó.

# La huella del pionero

Todos en algún momento de la vida hemos planeado e iniciado algún proyecto.

El 20 de marzo del 2009 se nos presentó una oportunidad de empleo en la viña del Señor. Éramos una joven pareja que llegó a los Altos de Jalisco para iniciar la obra. Esta región de la Asociación de Occidente en México, cuenta con al menos 21 municipios, algunos con más de 200 mil habitantes y además con pequeñas comunidades activamente católicas a las que aún no ha llegado el mensaje adventista. Fue allí donde el Señor nos envió, a mi

esposa y a mí, al comienzo de nuestro ministerio en México. El desafío era explorar la tierra y plantar nuevas iglesias. De esta manera, iniciamos nuestra aventura como pioneros del evangelio.

A los pocos meses de llevar a cabo el esfuerzo misionero por medio de encuestas, cursos de cocina, brigadas médicas, cursos para familias, consejería matrimonial, etcétera, experimentamos con gozo un primer bautismo. Como resultado de un arduo trabajo misionero, muchos ayunos, vigiliass e incesantes oraciones, el Señor nos concedió el privilegio de ver nacer la iglesia de Arandas, además de su propio templo de adoración.

En nuestra estancia como pioneros y durante nuestro esfuerzo misionero, vimos nacer las iglesias de San José de la Paz, San Juan de los Lagos, Encarnación de Díaz, y Villa Hidalgo, todas en el estado de Jalisco. Habiendo iniciado con cero presencia adventista, por la gracia de Dios, en cuatro años y medio la zona se organizó como un distrito pastoral. Y hoy más que nunca, en los Altos de Jalisco y en el territorio de la Asociación de Occidente se siguen plantando iglesias, explorando y conquistando nuevos territorios.

En nuestra vida personal tal vez hemos sido pioneros de muchos proyectos y logros. Sin embargo, el Señor nos llama hoy a que seamos cristianos pioneros y a que dejemos huellas para su obra. Todos podemos sumarnos e iniciar un proyecto misionero para Dios en nuestra iglesia, en nuestro Distrito, ¡o donde quiera que estemos! Solo hay que conversar con el pastor y comentarle que deseamos ayudar en la predicación del evangelio como pioneros misioneros, explorando y conquistando nuevos territorios para Cristo.

Por su gracia y misericordia, el Señor nos llama de las tinieblas a su luz admirable. Un día pasaremos al descanso, pero quiera Dios que cada uno de nosotros sea recordado como un pionero que dejó huellas en su iglesia, en su distrito o en el lugar donde pudo estar.

Mi deseo hoy es que todos nos comprometamos ante el Señor a ser pioneros misionero que dejen huellas.

Alcemos nuestras manos y digamos: «¡Yo quiero ser un pionero, un misionero que deje huellas en la obra del Señor!».

«Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies» (Mat. 9: 38). Así sea, ¡jamén!

Carmelo Nájera Hernández,  
Director de Escuela Sabática y Ministerios Personales  
de la Asociación de Occidente, Unión Mexicana del Norte

16

